

¿Es veraz el 4,61% de crecimiento del PIB?

Enrique Velazco Reckling*

Resumen

Desde la aprobación del segundo aguinaldo (2A) como beneficio a favor de los trabajadores cada año en el que el PIB crezca al 4,5% o más, la tasa de crecimiento del PIB reportada por el INE ha empezado a ser cuestionada con creciente vehemencia. Sin embargo, más allá de las opiniones subjetivas de los sectores interesados –a favor o en contra del 2A, no hay evidencia directa que respalde los cuestionamientos que ponen en duda la veracidad de la cifra oficial.

El presente Ensayo analiza la consistencia del crecimiento reportado para el período julio 2017 a junio 2018 (4,61%) revisando los datos disponibles desde 1985 para el sector agropecuario y, en particular, para el subsector de agricultura no industrial que, según el INE y el Ministerio de Economía y Finanzas públicas, habrían sido las actividades que lideraron el nivel de crecimiento para superar el umbral que activa el 2A.

Encuentra que el crecimiento reportado para la agricultura no industrial no es consistente con los datos sobre la producción ni con la superficie cultivada de este subsector. De hecho, muestra que los datos oficiales rompen las tendencias observadas entre 1985 y 2014, y contradicen además las relaciones entre producción, superficie cultivada y productividad.

Empleando las proyecciones de las tendencias establecidas en los últimos 35 años en lugar de los contradictorios datos oficiales, el ensayo concluye que sólo con las correcciones en el subsector de agricultura no industrial, el crecimiento del PIB a junio de 2018 habría sido de 4,2%.

1

Introducción

Al anunciar que el PIB (12 meses) al 30 de junio de 2018 creció al 4,61%, el Ministerio de Economía y Finanzas Públicas (MEFP) resaltó que el sector agropecuario registró el mayor crecimiento (7,5%) impulsado fundamentalmente por la agricultura no industrial. Casi de inmediato, voceros del sector agropecuario cuestionaron la tasa de crecimiento sectorial (y sub-sectorial) señalada por el Gobierno.

En general, desde los sectores productivos y empresariales son cada vez más frecuentes las críticas a las tasas de crecimiento que reporta el INE y oficializa el Ministerio de Economía y Finanzas Públicas (MEFP), generando un ambiente de desconfianza sobre el manejo oficial de la información que afecta negativamente las percepciones y actitudes de los actores sociales y económicos. Sin duda, la desactualización de los datos disponibles y la poca transparencia con la que se manejan las estadísticas oficiales, son factores que alimentan la desconfianza y configuran un contexto muy poco favorable al desarrollo sostenible a largo plazo.

El Ensayo busca evidencias para eliminar las causas de la desconfianza o identificar la fuente de errores. Pero, como cualquier análisis que recurra a datos no oficiales podría (¿debería?) ser desechado como no válido, para usar datos oficiales disponibles públicamente en el INE el Ensayo analiza puntualmente sólo al sector agropecuario y, dentro de éste, al subsector de la agricultura no industrial.

El crecimiento agropecuario y el aporte de la agricultura no industrial

Un primer aspecto a considerar, es que la medición del PIB a efectos del segundo aguinaldo no se mide con los datos de crecimientos anuales (enero a diciembre) sino a partir de datos del crecimiento del PIB trimestral a 12 meses, entre julio de un año y el fin de junio del año siguiente; los datos trimestrales del INE consideran al sector agropecuario, mientras que los del PIB anual detallan además el comportamiento de agricultura no industrial, la industrial, la coca, el sector pecuario, y la silvicultura. Como se aprecia en las Figuras 1A, el PIB del sector agropecuario que se había mantenido alrededor del 4% hasta fines de 2016, desde el primer trimestre (Trim I) de 2017 se acelera a casi el doble (7,5% en el Trim II de 2018).

Al comparar los valores del crecimiento del PIB anual con el trimestral a 12 meses desde 2006 (Figura 1B), se pone en evidencia que solamente en 2015, 2017 y 2018 el sector registra un crecimiento superior al 5%; adicionalmente, en general el crecimiento anual del PIB es ligeramente superior al del trimestral a 12 meses (3,37% y 3,24%, respectivamente, como promedios entre 2006 y 2017).

Figura 1A

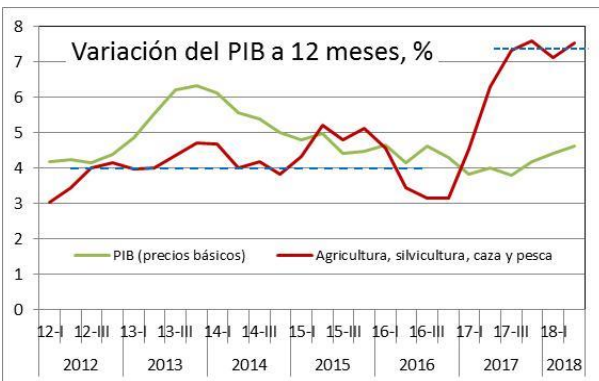
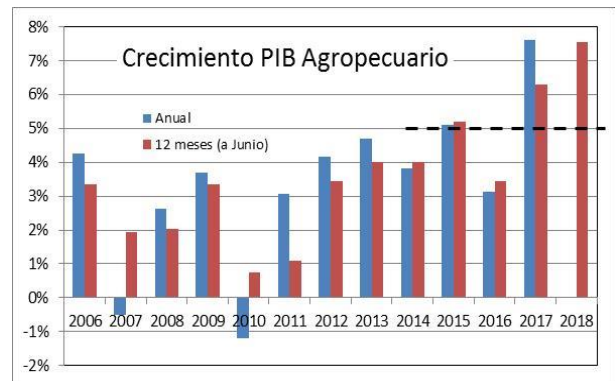


Figura 1B



2

Figura 1C

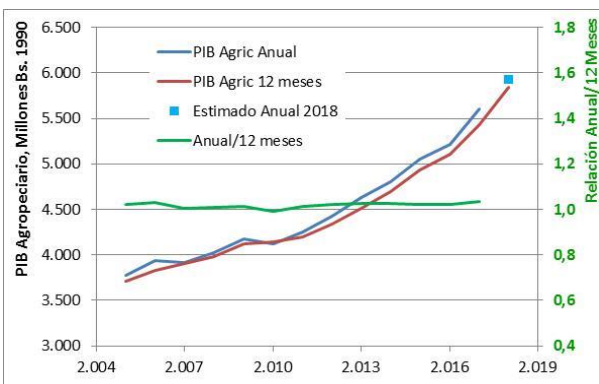
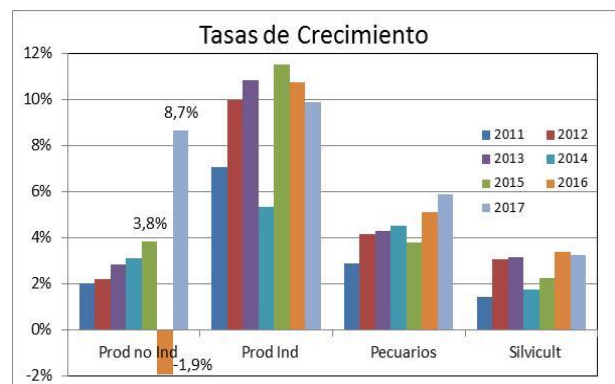


Figura 1D



Elaboración propia con datos del INE

En términos del valor absoluto del PIB, el PIB anual es en promedio sólo un 2% mayor que el PIB a 12 meses (Fig. 1C), por lo que no habría un gran error en usarlos indistintamente.

Finalmente, en el crecimiento de los subsectores (con datos anuales, Fig. 1D; no incluye el subsector coca porque oficialmente representa menos del 3% del PIB agropecuario), destaca la agricultura no industrial que muestra un crecimiento que pasa de 3,8% en 2015 a casi el 9% en 2017 después de una contracción del 2% en 2016.

Como la agricultura no industrial representa un 40% del PIB sectorial¹ y los otros subsectores no crecen a tasas muy superiores a las de años previos, se puede inferir que, efectivamente, el alto crecimiento sectorial está impulsado por el crecimiento de la agricultura no industrial.

Las tendencias del crecimiento de la agricultura no industrial

El PIB mide el aumento de la producción ofrecida y transada en el mercado. En la agricultura, el aumento de la producción está íntimamente relacionado al aumento de la superficie que se usa para cultivos agrícolas o al aumento del rendimiento productivo de la tierra cultivada (la productividad de la tierra).

Entre 1990 y 2014, el PIB nominal de la agricultura no industrial tiene correlaciones casi perfectamente lineales con la superficie cultivada y con la producción (Figuras 2A y 2B). Así, las correlaciones indican que por cada Ha cultivada el PIB nominal aumentaba en 8.800 Bs., mientras que cada TM adicional de producto aumentaba el PIB en 2.330 Bs.

3

Figura 2A

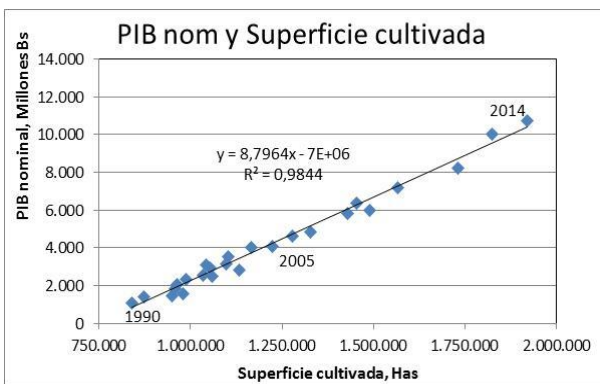
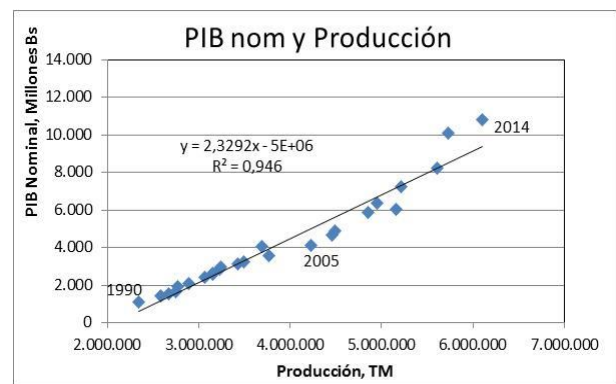


Figura 2B



Elaboración propia con datos del INE

Por otra parte, las estadísticas por actividad económica del INE, indican que la producción y la superficie cultivada en la agricultura no industrial alcanzan un pico en 2015 para luego caer ligeramente hasta la temporada 2016-2017; en promedio 2011-15, el crecimiento anual del sector agropecuario fue de 4% mientras que el de la agricultura no industrial fue 2% (Fig. 3A).

¹ Los otros aportes subsectoriales son: la agricultura industrial (20%), la coca (3%), la pecuaria (30%), y la silvicultura (7%).

El rendimiento (TM/Ha) se ha mantenido relativamente constante aunque es evidente un período de incremento de la productividad agrícola entre 1990 y 2006, con una subsecuente ligera caída hasta 2017 (Fig. 3A). Como comparación, desde 2006 hay un ligero aumento de productividad agricultura industrial (Fig. 3B).

Figura 3A

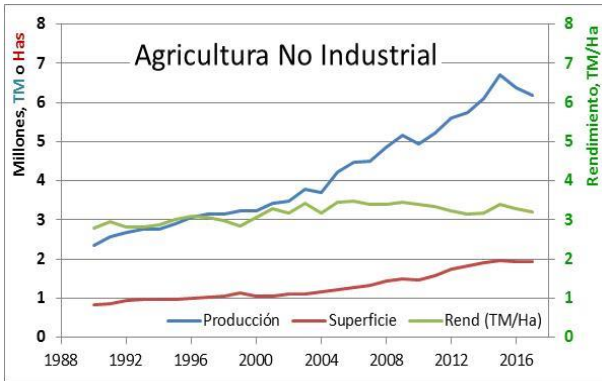
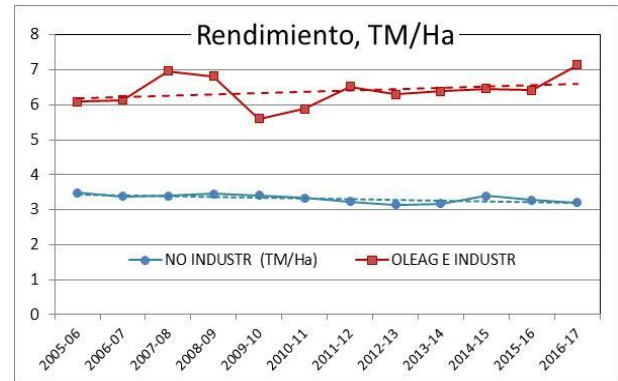


Figura 3B



Elaboración propia con datos del INE

Dada la alta correlación observada del PIB subsectorial con la producción y con la superficie cultivada, y dado que el INE registra caídas en la producción y en la superficie cultivada desde 2015, no se esperaría un crecimiento significativo del PIB agrícola no industrial en 2016 y 17.

4

Contrariamente a esa expectativa, los datos reportados por el INE para el PIB sub-sectorial desde 2015 rompen las tendencias acumulados desde hace casi 35 años, como se aprecia en la Figura 4 que reitera las relaciones de la Figura 2 desde 2005, e incorpora del 2015 al 2017.

Figura 4A

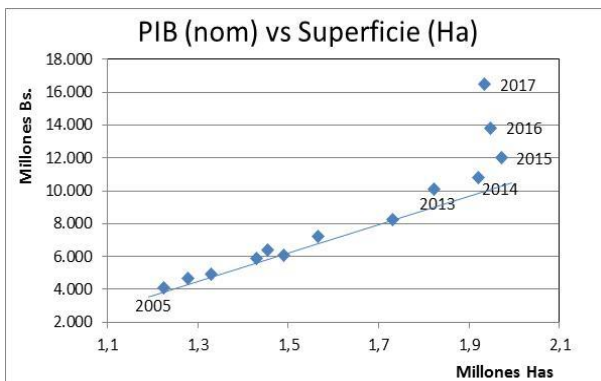
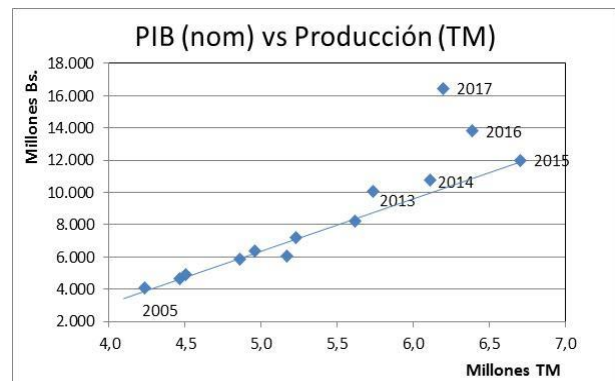


Figura 4B



Elaboración propia con datos del INE

La Figura 4A muestra que a pesar de una reducción en la superficie cultivada de casi 40.000 Has entre 2015 y 2017, el PIB subsectorial (nominal) habría aumentado de 12.000 a 16.500

millones de Bs. Esto sería posible si la productividad (TM/Ha) hubiera aumentado al punto que con menos Has cultivadas se hubiera logrado una mayor producción total. Sin embargo, la Figura 4B muestra que este no es el caso toda vez que la producción habría caído de 6,7 a 6,2 millones de toneladas; adicionalmente, por los datos de la Figura 3B, la productividad también cae de 3,4 a 3,2 TM/Ha.

Las anteriores tendencias se presentan también al analizar el comportamiento del PIB real con relación a la producción o la superficie cultivada. En síntesis, el aumento del PIB no está asociado al aumento de la producción, al incremento de la superficie cultivada ni al aumento de la productividad, que caen en todos los casos en relación al nivel de 2015.

A las anteriores conclusiones fundamentadas en los datos publicados por el INE, se suman además las observaciones de expertos que resaltan otras debilidades en la capacidad del INE para generar información confiable en relación a la agricultura no industrial:²

- El Estado no tiene un sistema confiable para medir superficie cultivada y la producción; no se recolectan regular y sistemáticamente los datos en granja, por lo que los únicos datos más o menos respaldados son los que provee el sector agroindustrial (que tiene intereses propios) y que mayoritariamente se asocia a la agricultura industrial.
- Tampoco se tiene a nivel de granja un sistema para medir y registrar los precios (y los costos); los precios son estimados a partir de precios al consumidor o al intermediario.
- Por estas restricciones, el Estado no está realmente en condiciones de medir con alguna precisión en cuánto el PIB agropecuario (especialmente el no industrial) subió o bajó.
- Finalmente, los precios de muchos alimentos al consumidor están congelados o regulados (ej: harina, pan, pollo, carne, etc.); al ser decididos administrativamente, el valor real de la producción del sector podría ser muy diferente al registrado en las cuentas nacionales.

Si el aumento en el PIB nominal de la agricultura no industrial no puede ser explicado por mayor producción (más productividad y/o mayor superficie cultivada), queda la posibilidad de un significativo aumento del precio (valor) de la producción que se podrían reflejar también en las correlaciones con el PIB a valores constantes por *defectos* de cálculo de los deflatores.

Sin embargo, ninguno de los 54 productos que registra el INE como parte de la agricultura no industrial ha mostrado en los últimos 15 años aumentos significativos de precios, ninguno tiene el peso relativo suficiente como para explicar las cifras oficiales del INE para el PIB de la agricultura no industrial y tampoco este aumento de precios se refleja en las cifras sobre el IPC y la inflación anual.

² Gonzalo Flores, comunicación personal

Impacto del crecimiento del PIB agrícola no industrial en el crecimiento total

La agricultura no industrial aporta con un 4% del PIB nacional porque significa un 40% del PIB agropecuario que, a su vez, aporta con un 10% al PIB global. ¿En qué medida las sobreestimaciones detectadas en este Ensayo en el PIB subsectorial podría afectar la tasa de crecimiento de 4,61% de toda la economía?

Si desde 2016 al presente, el sector agropecuario hubiese crecido a la tasa promedio de los 5 años precedentes (4% anual) en lugar de casi al 7,5% que indican los datos del INE (por los inexplicables aportes del PIB subsectorial de la agricultura no industrial) su PIB (a valores de 1990) hubiera pasado de 5.428 millones de Bs en 2017 a 5.640 millones en 2018 (en lugar de los 5.840 millones que reporta el INE), es decir, 200 millones menor al reportado. Al mismo resultado lleva estimar (con la correlación 1985-2014) el PIB que corresponde a la superficie cultivada o a la producción registrada en las estadísticas económicas del INE para 2017.

Restando estos 200 millones de Bs al PIB total, el crecimiento a 12 meses bajaría del 4,61% a solo 4,18% (no suficiente para “disparar” el doble aguinaldo, pero sugestivamente similar al estimado originalmente por los organismos multilaterales para el crecimiento del PIB 2018).

En síntesis, con los datos oficiales disponibles y sólo considerando el aporte de la agricultura no industrial al PIB, el crecimiento del PIB reportado de 4,61% no puede ser veraz y tampoco sería suficiente para justificar el doble aguinaldo.

En particular, el abrupto quiebre en la correlación lineal entre el PIB y la superficie cultivada o el volumen de la producción agrícola no industrial a partir del 2015 que muestra la Figura 4, es suficiente para inferir que existen severas, inexplicables e irracionales distorsiones en los datos del crecimiento del subsector para los últimos años.

Es sorprendente que tales distorsiones no hubieran sido oportunamente detectadas por el INE, el MEFP o por los propios técnicos de los organismos multilaterales que han validado los valores de las cifras oficiales.

Corresponde al INE/MEFP explicar dónde radica el error de este análisis (si lo hubiera). Entre tanto, queda el tema como un aporte para un necesario debate *con los pies en la tierra*.

* Las opiniones vertidas son propias del autor y no reflejan, necesariamente, la opinión de la Fundación INASET.